

## EL PICO DE LAS VIUDAS

Me gustaría que este artículo se convirtiera en un homenaje muy personal a ese estado – legal y del alma–, la viudez, que pienso habita en el interior de las mujeres desde siempre –como un amargo don latente– y que tan raramente reconozco en los hombres, aunque confieso que he conocido viudos que casi parecían viudas, y ese mérito debo admitírselo. Aunque han sido pocos y, en cualquier caso, más adelante les dedicaré unas líneas con los vítores de rigor.

Lo que quiero significar es que no resulta difícil suponer la viudez en cualquier mujer que se nos ponga por delante, cualquiera que sea su edad, incluso en mí misma. Será por imperativos de esa longevidad que nos es adjudicada *a priori*. Pues resulta una afirmación poco discutida, y seguramente poco discutible, que el sexo femenino vive más que el otro. De vez en cuando, esas estadísticas saltan a las más o menos fiables secciones de la información, igual que lo hacen las últimas noticias sobre peso y tamaño de los cerebros comparados, o lo bien que sienta (o todo lo contrario) una maternidad tardía (o todo lo contrario) para prevenir el cáncer. Supongo que nos quedamos viudas a fuerza de viejas igual que no nos quedamos calvas. O porque estamos más apañadas para vivir solas y esa facultad, a la larga, ha ido desarrollando una suerte de personalidad *viudística*.

La capacidad de resistencia física y moral que, al parecer, nos adorna –y que también puede ser esgrimida, y muchas veces así es, en contra nuestra– puede que no haga de nosotras seres superiores, pero sí más añosos: y más sabios. Lo cual, como no dudará en afirmar cualquiera que haya entrado ya en la larga pero final recta del asunto, es una especie de premio de consolación o de justicia poética a cuenta de la plenitud que se nos escamoteó en otros tramos de esa misma vida.

**Ser más sabia cuando se es más vieja** no quiere forzosamente decir que vayamos por ello a derramarnos en hazañas sensatas, sino, precisamente, que estamos en entregarse con furor a las insensateces.

De modo que, rendida la obligada cortesía a los hombres viudos repentinos que no se consolaron de inmediato con una jovencita, o a los viudos que padecieron la larga agonía de su amor y después no hicieron otra cosa que revivirla en poemas (...) he de decir que la viudez es una palabra que, en género y en esencia, pertenece a las mujeres.

Maruja Torres, El País Semanal (28 de julio de 2008)